



Observatorio de la
Política Internacional
Sergio Iván Moya Mena

RETÓRICA IMPERIAL Y EL CONFLICTO RUSIA - UCRANIA:

¿La nueva crisis del Orden Liberal
Internacional?

WORKING PAPER N°6
05 de febrero de 2026

Lorenzo Bandozzi

Retórica Imperial y el conflicto Rusia - Ucrania:

¿La nueva crisis del Orden Liberal Internacional?

Lorenzo Bandozzi

Resumen

El presente artículo examina el Orden Liberal Internacional desde una perspectiva crítica, atendiendo tanto a sus fundamentos históricos como a las contradicciones inherentes que han marcado su desarrollo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, tras la disolución de la URSS. Basándose en los aportes de autores como Kundnani, Ikenberry y Mearsheimer, se expone cómo dicho orden —erigido bajo la hegemonía estadounidense y sustentado en principios como el multilateralismo, la soberanía westfaliana y el valor normativo de la democracia liberal— ha mostrado fisuras evidentes a raíz de intervenciones occidentales en escenarios como Panamá, Yugoslavia e Irak. Asimismo, se analiza el resurgimiento geopolítico de la Federación Rusa y la lógica identitaria, histórica y territorial que guía su política exterior, la cual evidencia un choque frontal con las premisas liberales. En última instancia, se argumenta que la invasión rusa a Ucrania no constituye un punto de quiebre único o definitivo del orden liberal, sino más bien la confirmación de su desgaste estructural en un contexto internacional crecientemente multipolar y lleno de tensiones irresueltas.

Abstract

This article offers a critical examination of the Liberal International Order by tracing both its historical foundations and the inherent contradictions that have shaped its trajectory from the aftermath of the Second World War to the unipolar moment that followed the collapse of the Soviet Union. Drawing on the insights of scholars such as Kundnani,

Inkenberry, and Mearsheimer, the analysis demonstrates how this order—constructed under American hegemony and grounded in principles such as multilateralism, Westphalian sovereignty, and the normative appeal of liberal democracy—has long exhibited structural weaknesses, evident in Western interventions in Panama, Yugoslavia, and Iraq. The article further considers the geopolitical re-emergence of the Russian Federation and the historical, territorial, and identity-driven logic underpinning its foreign policy, which places it in direct confrontation with the liberal order's foundational norms. Ultimately, it argues that the Russian invasion of Ukraine does not represent a singular or unprecedented rupture within the liberal order, but rather the latest manifestation of its gradual erosion in an increasingly multipolar and contested international system.

Introducción

En su ensayo para The German Marshall Funds of the United States (GMF), el científico político Hans Kundnani expuso de manera extenuante las bases del llamado Orden Liberal Internacional. Fundamentándose ampliamente en los aportes del politólogo John Inkenberry, Kundnani sostiene que este orden liberal, —auspiciado conceptual y filosóficamente por el sistema Westfaliano de la soberanía, autonomía y respeto por el poder individual y fronteras de los Estados-Nación, llevado a cabo en la práctica por las potencias occidentales vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, e imperante a partir del final de la Guerra Fría y el desmoronamiento del Bloque del Este— se encuentra en un evidente declive como sistema internacional hegemónico dictaminador de las relaciones entre Estados¹.

Kundnani define el Orden Liberal Internacional, no como un concepto único delimitado puntualmente, sino como una construcción que engloba varios elementos consolidados a lo largo del siglo XX en parte gracias al papel hegemónico de los Estados Unidos: el orden

¹ “What Is the Liberal International Order?”, Hans Kundnani, The German Marshall Fund of the United States, 2017, <https://www.gmfus.org/news/what-liberal-international-order>

económico liberal, la apertura de los mercados, la soberanía de los Estados, el respeto por los Derechos Humanos, el valor de la democracia liberal y representativa, y la edificación de organismos internacionales supranacionales con diversas funciones (ONU, OTAN, OMC, UE, entre otros)².

La idea general respalda, en el papel, una coexistencia pacífica de los Estados, al tiempo en el que se espere que las democracias liberales no entren en conflicto directo entre sí y favorezcan el diálogo, el multilateralismo, la apertura de los mercados, el valor a las fronteras como invariables y el rechazo al expansionismo³.

Lo anterior lleva a varias conclusiones: primeramente, es evidente que dicho sistema no fue edificado de la noche a la mañana. Su proyección se dio a partir de la nueva lógica geopolítica surgida a partir de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y el final de la Guerra Fría. Asimismo, es menester resaltar que el Orden Liberal Internacional opera bajo la lógica geopolítica y fundacional de Occidente, particularmente el Reino Unido y los Estados Unidos, a partir de las labores de Roosevelt y Churchill, la especial relación militar, ideológica, política y económica de ambas potencias⁴, y la firma de la Carta Atlántica, la cual no solo respaldó textualmente la nueva lógica que debería seguir el sistema internacional al final de la Guerra, sino que además se mostró como un empujón a movimientos anticoloniales y deterministas en los imperios europeos⁵.

Por consiguiente, no es de extrañar que este sistema internacional también entra en conflicto y antagoniza a Estados cuya visión geopolítica y métodos para la canalización de intereses en las Relaciones Internacionales no se alinea con esta forma de vislumbrar la realidad geopolítica. En la contemporaneidad, se hace hincapié constante en cómo las

² “What Is the Liberal International Order?”.

³ “What Is the Liberal International Order?”.

⁴ “What Is the Liberal International Order?”.

⁵ Ted Svensson, “Decolonisation and the Erosion of the Imperial Idea,” en *Routledge Handbook of Historical International Relations*, ed. por Benjamin de Carvalho, Julia Costa Lopez y Halvard Leira (Abingdon: Routledge, 2021), 34–78.

acciones de naciones como Corea del Norte, Irán, y principalmente China y Rusia, ponen en peligro y violan lo estipulado en los elementos fundacionales del orden internacional.

Es este último hegemón el que resulta pertinente para el análisis de este escrito. La Federación Rusa, al menos a partir de la llegada al poder de Vladimir Putin en el 2000, se ha caracterizado por una política exterior sumamente defensiva de su —bajo los ojos del Kremlin— tradicional espacio geopolítico en Eurasia. Mismo espacio que concuerda con los territorios dominados por Moscú en los tiempos de la Rusia Zarista y de la URSS. Ápices de esta política exterior a menudo consiste en una retórica confrontativa con entidades pro-occidentales como la OTAN o la UE, injerencia en crisis domésticas de naciones vecinas -no formalmente amparadas por la estructura política-militar de Occidente como las naciones bálticas- como en Georgia (2008)⁶, Ucrania (2013-2014)⁷ y Kazajistán (2022)⁸, y el extenso uso de la propaganda política con el fin de lograr influencia en otras naciones.⁹ Por consiguiente, la doctrina putinista de Moscú hace que se replanteen las bases del orden internacional imperante; provoca que se ponga en entredicho la eficacia de la normativa internacional liberal, así como sus ideas fundacionales.

Empero, también permite analizar hasta qué punto realmente estaba consolidada esta doctrina en periodos en donde Occidente (y en particular Estados Unidos) demostró su desdén a las mismas bases soberanistas y multilaterales del Orden Liberal Internacional ante el contexto de intervenciones en Panamá (1989), Yugoslavia (1999) o Irak (2003); intervenciones cuya naturaleza por sí misma viola los principios del orden liberal

⁶ “The 2008 Russo-Georgian War: Putin’s green light”, Peter Dickinson, Atlantic Council, 07 de agosto de 2021, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/the-2008-russo-georgian-war-putins-green-light/>

⁷ “How modern Ukraine was made on Maidan”, Peter Dickinson, Atlantic Council, 21 de agosto de 2021, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/how-modern-ukraine-was-made-on-maidan/>

⁸ “Kazakhstan: Still no real investigation into the violence against protesters, two years after the January 2022 Events”, International Federation for Human Rights (FIDH), 08 de febrero de 2024, <https://www.fidh.org/en/region/europe-central-asia/kazakhstan/kazakhstan-still-no-real-investigation-into-the-violence-on>

⁹ Geir Hågen Karlsen, “Divide and Rule: Ten Lessons about Russian Political Influence Activities in Europe,” *Palgrave Communications* 5, no.1 (2019): 1–14, <https://doi.org/10.1057/s41599-019-0227-8>

establecido. Y por consiguiente, hasta qué punto realmente la invasión rusa a Ucrania, conflicto con raíces no solo geoestratégicas, sino además operativas bajo la lógica de una visión imperial, como se expondrá más adelante, realmente es un quiebre del Orden Liberal Internacional, o si por el contrario, ello no es más que un signo más de la ineficacia y oxidamiento de este sistema.

La cuestión rusa: imperialismo y paranoia

En líneas sencillas, la realidad geopolítica rusa es compleja: su posición geográfica, relegada a un extenso territorio en Asia Septentrional con clima ártico (Siberia) y a los límites de Europa del este con clima relativamente más moderado y cubierto por la Gran Llanura Europea, provoca que su territorio europeo, en donde no solo se concentra su núcleo demográfico sino también económico y político (Moscú, San Petersburgo), esté históricamente expuesto al ataque de potencias enemigas cercanas.

De ahí a que la historia político-territorial rusa consista, en parte, en una de expansión prolongada como método preventivo y coercitivo, alejando a fuerzas beligerantes de Moscú y subyugando de paso a una cuantiosa cantidad de pueblos¹⁰. Cabe destacar que al igual que otros imperios europeos, también en parte se seguía una visión “civilizadora” de pueblos “bárbaros” no cristianos y con fines de lucro¹¹.

No es de extrañar, por tanto, que la invasión a Ucrania obedezca a una extensa estrategia de coerción basada, por un lado, en el alejamiento preventivo de la OTAN de las fronteras de Rusia y de su tradicional zona de influencia (El Cáucaso, Asia Central y una tenue delimitación de Europa de Este). Y por el otro, y en el contexto particular de Ucrania, a la necesidad de resguardar la hegemonía rusa en el Mar Negro, región necesaria para la proyección del poder naval de Moscú y como zona útil de comercio y productividad;

¹⁰ William Woodruff, *A Concise History of the Modern World*. (Palgrave Macmillan London, 2002).

¹¹ "Empire: The Russian Way", Matthew Wills, JSTOR Daily, 09 de abril de 2022, <https://daily.jstor.org/empire-the-russian-way/>

misma a la que también tiene acceso Ucrania gracias a sus territorios meridionales (particularmente Crimea).

Por ello, la invasión y anexión rusa de Crimea en el 2014, junto a la posterior anexión de los *oblasts*¹² meridionales ucranianos de Donetsk, Kherson, Luhansk y Zaporizhia a raíz de la invasión abierta en 2022, ostenta su justificante en pretensiones geoestratégicas¹³.

Se podría concluir que la política exterior rusa se conduce a través de un constante estado de paranoia. Aunque ello no es necesariamente único en la visión geopolítica rusa, porque al fin y al cabo la historia está repleta de ejemplos en donde las potencias occidentales apuestan por maniobras geopolíticas arriesgadas basadas en la incertidumbre de sus adversarios y en una paranoia imperante a raíz de la posibilidad de expansión de influencias ajenas, bien como lo definía Mearsheimer (2009) en su ensayo sobre el realismo político¹⁴.

Sin embargo, la política exterior del Kremlin resalta, justamente, por su condición coyuntural actual; independientemente de si los motivos se conciben como “racionales” o no, es innegable que las acciones de Moscú sorprenden porque su praxis se ubica en un contexto internacional que resultaba impensable de aplicar. La querencia de anexar el territorio de otro Estado a través de la coerción y con base en pretensiones geoestratégicas viola uno de los principios básicos del Orden Liberal Internacional: el respeto de las fronteras y de la potestad que un Estado tiene sobre su territorio.

Más allá del factor paranoico de la geopolítica (clásico del realismo), la invasión es particularmente contrastante con la retórica que Vladimir Putin ha utilizado para embadurnar su justificación. Y es que es evidente que el mandatario y las altas esferas de

¹² Palabra en ruso para designar una región o provincia.

¹³ “Understanding Russia’s Black Sea Strategy, How to strengthen Europe and NATO’s approach to the region”, Natalie Sabanadze y Galip Dalay, Chatham House, 28 de julio de 2025, <https://doi.org/10.55317/9781784136543>

¹⁴ John J. Mearsheimer, “Reckless States and Realism”, *International Relations* 23, no.2 (2009): 241–256, <https://doi.org/10.1177/0047117809104637>

poder en el Kremlin se han encargado de dotar al conflicto de mitos fundacionales e idealistas.

Desde adherirle a la conflagración un valor religioso, —declarando la Iglesia Ortodoxa Rusa que la invasión se trata de una “santa guerra” con motivos ideológicos-espirituales—¹⁵, hasta fundamentar el ataque en una romántica noción pan nacionalista con germen en el siglo XIX. La idea de la “Nación Rusa Trina” fue utilizada por Putin en su ensayo: “Sobre la Unidad Histórica de los Rusos y Ucrainianos” con el fin de justificar la invasión, negando la existencia de un pueblo ucraniano con cultura y lengua propia, y señalando que Rusia (“Gran Rusia”), Ucrania (“Pequeña Rusia”) y Bielorrusia (“Rusia Blanca”) son en realidad una sola nación dividida en tres subcomponentes, argumentando que la existencia de Ucrania como entidad política independiente se debe, en parte, a la injerencia de fuerzas extranjeras que buscaban desgarrar el territorio ruso¹⁶.

Por consiguiente, a este punto resulta una obviedad el decir que la invasión se justifica también bajo una retórica imperialista clásica. Las declaraciones del presidente ruso parecieran confirmar que, independientemente de los objetivos realísticamente alcanzados en la conflagración, existe una intención inicial de guerra de conquista del territorio ucraniano.

Por supuesto, ello no implica que el imperialismo clásico debe operar siempre bajo una narrativa idealista y romántica de las relaciones internacionales. Como ejemplo, y tal como recalca Hobson (1902) en pleno auge del imperialismo industrial europeo, los motivos de la injerencia en otro territorio estuvieron causados, aunados a motivos civilizatorios y ensoñadores, por motivos económicos propios de la estructura del

¹⁵ “Russian Orthodox Church Declares ‘Holy War’ Against Ukraine and West”, Brian Mefford, Atlantic Council, 09 de abril de 2024, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/russian-orthodox-church-declares-holy-war-against-ukraine-and-west/>

¹⁶ “Article by Vladimir Putin ”On the Historical Unity of Russians and Ukrainians“, Vladimir Putin, President of Russia, 12 de julio de 2021, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>

capitalismo en la lógica del mercado, como el subconsumo a nivel doméstico y la querencia de buscar nuevos mercados en el exterior¹⁷.

Con base en lo anterior, se contrasta plenamente el accionar de Rusia con el Orden Liberal Internacional; está inequívocamente esclarecido que la invasión representa un bache en su plenitud para la eficiencia de dicho sistema, debido a una retórica causal que pareciera repudiar las bases fundacionales del orden establecido en pro de un pragmatismo estratégico claro. Sin embargo, es menester preguntarse hasta qué punto realmente este orden liberal seguía funcional incluso antes de la invasión o siquiera la invasión a Crimea en 2014.

¿Una nueva crisis?

El desmoronamiento de la URSS, y de todo el Bloque del Este en 1991, simbolizó una realidad geopolítica rara vez vista: una superpotencia se había quedado sin enemigos, y por tanto, tenía la libre potestad de dominar política, cultural, económica, militar e ideológicamente al resto del globo durante un periodo indefinido. La supremacía de los Estados Unidos a finales del siglo XX y en las primeras décadas del nuevo milenio abrió las puertas a nuevas perspectivas sobre las Relaciones Internacionales en el ámbito académico¹⁸.

Autores como Krauthammer¹⁹, Keohane²⁰, Nye²¹ y Gaddis²² explicitaban que el sistema imperante dominado por los Estados Unidos representaba un hecho sin precedentes para

¹⁷ J. A. Hobson, *Imperialism: A Study*. (London: James Nisbet & Co., 1902).

¹⁸ Matthew G. Guerdat, "The Collapse of the Soviet Union and Its Repercussions: A Literature Review," *Vulcan Historical Review* 17, no.8 (2013): <https://digitalcommons.library.uab.edu/vulcan/vol17/iss2013/8>

¹⁹ Charles Krauthammer, "The Unipolar Moment Revisited," *The National Interest*, no.70 (2002/03): 5–17, <https://www.jstor.org/stable/42897438>

²⁰ Robert O. Keohane, "International Institutions: Can Interdependence Work?," *Foreign Policy*, no.110 (1998): 82–96, <https://www.jstor.org/stable/1149278>

²¹ Joseph S. Nye, "The Changing Nature of World Power," *Political Science Quarterly* 105, no.2 (1990): 177–192, <http://www.jstor.org/stable/2151022?origin=JSTOR-pdf>

²² John Lewis Gaddis, "International Relations Theory and the End of the Cold War," *International Security* 17, no.3 (1992/93): 5–58, <http://www.jstor.org/stable/2539129?origin=JSTOR-pdf>

la estabilidad internacional, destacando que el componente liberal, multilateral y democrático de la hegemonía estadounidense implicaría la consolidación de un orden duradero, férreo y estable. De hecho, el mismo Mearsheimer argumenta que el Orden Liberal Internacional no estuvo consolidado sino hasta el final de la Guerra Fría, aunque él mismo también sostiene que el sistema se encuentra en crisis²³.

En la actualidad es claro que el postulamiento de los autores era más que incorrecto. No obstante, la crítica a la que se suele recurrir a fin de socavar sus argumentos suele limitarse a factores impredecibles de nuestros años; ni Krauthammer, ni Keohane, ni Francis Fukuyama en “el Fin de la Historia y el Último Hombre” estaban seguros de la crisis advenidera que sufriría el Orden Liberal Internacional ante el ascenso de China, el expansionismo de Rusia o Israel, las pretensiones de Donald Trump en torno a Groenlandia, el Canal de Panamá e inclusive Canadá, o conflictos que acabarían por exponer nuevamente la multipolaridad de la realidad internacional a partir del 2013-2014 (Siria²⁴, Ucrania²⁵).

Es pertinente, por tanto, enfocarse en la coyuntura de la época. Y es que las intervenciones de Estados Unidos en Panamá (1989) y Yugoslavia (1999) evidencian una marcada contradicción con los ideales de soberanía, multilateralismo y no intervencionismo en los asuntos domésticos de las naciones.

El bombardeo de la OTAN a Yugoslavia, primeramente, representa uno de los casos más famosos de este contraste entre la retórica occidental y la práctica. La intervención, codificada como “Operación Fuerza Aliada”, se caracterizó por la nula aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y por su controvertida conclusión: el cambio de una

²³ John J. Mearsheimer, “Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order,” *International Security* 43, no. 4 (2019): 7–50, https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00342

²⁴ “The Syrian Civil War: A New Stage, but Is It the Final One?,” Robert S. Ford, Middle East Institute, April 2019, https://mei.edu/wp-content/uploads/2019/04/Ford_The_Syrian_Civil_War.pdf

²⁵ Dana Mohammed Danish Aladdin Sajadi, “The Russia-Ukraine War: Causes, Consequences and Solutions,” *Eurasian Journal of Management & Social Sciences* 5, no.1 (2024): 28–42, <https://doi.org/10.23918/ejmss.V5i1p28>

frontera de un Estado en pro de un movimiento separatista (Kosovo)²⁶. Independientemente de si el movimiento separatista se fundamentaba en las amenazas genocidas de Milosevic o no, y si las medidas de la OTAN fueron realmente razonables y proporcionales, es evidente que se está tratando de una intervención sin autorización multilateral que, al fin y al cabo, acabó con la manipulación de las fronteras de una nación independiente²⁷.

Por otro lado, la invasión a Panamá de 1989, titulada “Operación Causa Justa” con el fin de derrocar el gobierno de Manuel Noriega, representó también una intervención unilateral ampliamente condenada en su momento por el Consejo de Seguridad de la ONU, la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Parlamento Europeo. Dicha intervención consistió en una de las primeras acciones militares de Washington D.C. en una cuestión ajena a la Guerra Fría.²⁸

A pesar de que a diferencia del conflagración balcánica, la intervención en Panamá no repercutió en mayores cambios a los límites territoriales del país, sigue destacando por ser una injerencia sin autorización internacional contra un Estado soberano, y por consiguiente, una aparente violación a lo estipulado en el Orden Liberal Internacional.

Misma situación acaece en el caso de la Operación Libertad Iraquí del 2003, la cual acabó por tumbar el régimen de Sadam Hussein tras, erróneamente, acusar al país árabe de estar asociado con los perpetradores detrás del ataque del 11 de septiembre y de poseer

²⁶ W. J. Fenrick, “Targeting and Proportionality during the NATO Bombing Campaign against Yugoslavia,” *European Journal of International Law* 12, no.3 (2001): 489–502, <https://doi.org/10.1093/ejil/12.3.489>

²⁷ W. J. Fenrick, “Targeting and Proportionality”.

²⁸ Ronald H. Cole, *Operation Just Cause: The Planning and Execution of Joint Operations in Panama, February 1988–January 1990* (Washington, DC: Joint History Office, Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff, 1995).

armas de destrucción masiva²⁹. Dicha invasión se caracterizó por un quiebre en la unidad geopolítica de Occidente, al denotar la oposición de Alemania y Francia a la operación.³⁰

Todos estos ejemplos parecen dejar en entredicho la verdadera resiliencia que posee el Orden Liberal Internacional. A pesar de que los casos anteriores no representan una guerra de conquista como sí puede ejemplificar la invasión rusa de Ucrania, ello no los exime de consistir en una hipocresía mayúscula para un supuesto orden que se jacta de velar por la coexistencia y la soberanía de las naciones bajo una línea democrática, mientras se interviene militarmente sin previa aprobación multilateral.

Es a partir de acá que resulta oportuno esclarecer hasta qué punto el Orden Liberal Internacional se edifica como un mecanismo universal para garantizar la paz, en contraste con ser una herramienta de control hegemónico por parte de Occidente en las relaciones internacionales. Ello dependería de si se concibe al susodicho orden como un auténtico piélago de estructuras y normativas genuinas de paridad en la geopolítica, o si por el contrario, se lo quiere ver como una eficaz forma de canalizar intereses estratégicos de las potencias occidentales en concordancia con el realismo de Mearsheimer³¹.

Como se referenció brevemente en el primer párrafo del apartado, Mearsheimer había postulado que el Orden Liberal Internacional se encontraba en un estado de caída agravante. El autor destacaba varias causas detrás de este hundimiento: la naturaleza conflictiva de la humanidad, el recelo de las potencias o actores antagónicos con Occidente de verlo prácticamente sin oposición realista en su accionar, la hipocresía de este mismo en la retórica y justificación geopolítica que utiliza, y el fallo mayúsculo de

²⁹ “The Iraq War: Impact on International Security”, Alyson J.K. Bailes, Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, August 2003, https://www.dcaf.ch/sites/default/files/publications/documents/pp02_iraq-war.pdf

³⁰ “Operation Iraqi Freedom: Lessons Learnt”, Naresh Chand, CLAWS Journal, 2008, https://archive.claws.co.in/images/journals_doc/68880753_NareshChand.pdf

³¹ Mearsheimer, “Bound to Fail”.

querer “universalizar” los derechos humanos y la democracia liberal en los intereses estratégicos de todos los actores del mundo.³²

Es evidente que Mearsheimer se posiciona a favor de la idea de concebir al Orden Liberal Internacional como una herramienta de control hegemónica de los Estados Unidos. El autor de hecho subraya que el sistema únicamente funcionaba en un periodo en el cual el país norteamericano era la única superpotencia indiscutible, así que inclusive en el pináculo de la *Pax Americana* el carácter universalista del sistema no era genuino del todo, o al menos no en la práctica. Empero, en la actualidad el nacionalismo y el interés estratégico de las naciones chocan con el carácter universalista del mencionado orden; a saber, el orden multipolar pone en duda la utilidad y valor del sistema.³³

Es así que es poco viable pensar en la invasión rusa a Ucrania, incluso en su calidad como guerra de conquista, como un punto de inflexión en la historia de la realidad geopolítica, o al menos no uno tan dramático. Más bien conviene más delimitar a la conflagración rusa-ucraniana como el ejemplo más trágico de lo obsoleto conceptualmente y poco funcional a nivel práctico que demuestra el Orden Liberal Internacional, ante un escenario multifacético lleno de incertidumbres y un gran entramado de intereses de por medio.

Conclusiones

La invasión rusa a Ucrania se articula no solo como una maniobra geoestratégica que concuerda con la clásica visión geopolítica de Rusia de combinar el ámbito territorial con la defensa y coerción, sino que además ejemplifica una guerra con bases fundacionales imperialistas, basadas en la conquista directa de territorios soberanos auspiciada por una noción romántica de la realidad política.

³² Mearsheimer, “Bound to Fail”.

³³ Mearsheimer, “Bound to Fail”.

Este conflicto representa un quiebre más en el Orden Liberal Internacional, un sistema edificado a partir de la Segunda Guerra Mundial y con antecedentes en el sistema Westfaliano, basado en el multilateralismo, el respeto a la soberanía de los Estados, la inclusión en organismos supranacionales que velen por cierto grado de relación entre los países miembros, la inalteración de las fronteras, el valor a principios democráticos liberales y la apertura de los mercados.

Sin embargo, dicha invasión no representa una crisis significativa como tal al sistema que lo ponga en entredicho, pues diversas acciones militares realizadas por Occidente y Estados Unidos, como las invasiones a Panamá e Irak en 1989 y 2003 respectivamente y el bombardeo de Yugoslavia en 1999, ya denotaban claras violaciones a las bases fundacionales del Orden Liberal Internacional, así como una evidente hipocresía en la retórica occidental con respecto al orden internacional imperante. Es decir, desde el principio el sistema no era genuino en la práctica.

Asimismo, el surgimiento de la multipolaridad geopolítica en tiempos contemporáneos evidencia el debilitamiento y caída del susodicho orden como paradigma preponderante capaz de dictaminar las relaciones internacionales. Por consiguiente, tildar a la invasión rusa de Ucrania como el “fin” del Orden Liberal Internacional es inviable y académicamente incorrecto, pues el sistema ya ha experimentado otras crisis que explicitaban su debilidad desde un principio. Aunque ello no exenta a la invasión rusa de ser un óbice sin precedentes en el contexto actual por su carácter explícitamente imperialista y por su calidad de ser, al menos a nivel intencional, una guerra de conquista.